

Antioquia: Cambios en la competencia electoral y su incidencia en el sistema de partidos, 1997-2011

Juan Carlos Arenas Gómez*

John Fredy Bedoya Marulanda†

I. Introducción

Los estudios sobre partidos en Colombia han mostrado cómo éstos y sus miembros responden a los cambios normativos del sistema político, adaptando estrategias para permanecer en la escena electoral. Uno de los fenómenos sobre los que se ha reflexionado es el que se deriva del cambio constitucional promovido en 1991 (Gutiérrez Sanín, 1999; Roll, 1999). La disminución de las barreras de entrada facilitó la multiplicación de diversas etiquetas partidistas, auspiciando la emergencia de alternativas frente a los dos partidos tradicionales, con éxitos significativos en algunos niveles de competencia (Guzmán Pardo, 2005; Oñoro and Godoy, 2009). A su vez, las dos agrupaciones partidistas tradicionales se vieron llevadas -por razones múltiples- a plantear sus propias estrategias de adaptación. En su caso, resultaba indispensable coordinar las acciones de un alto número de facciones que le agregaban heterogeneidad a cada organización y que introducían un alto nivel de fragmentación al sistema de partidos. A pesar de que el fenómeno antecede a la Constitución de 1991, es evidente que se agudizó con las reglas del juego electoral que en ella se dispusieron (Gutiérrez, 2007).

Más recientemente, la literatura se ha ocupado de la reforma política de 2003 y sus consecuencias sobre el sistema político (Arenas Gómez and Bedoya Marulanda, 2011; Botero, 2006; Hoskin and García Sánchez, 2006). Se ha evaluado el impacto sobre la configuración del sistema de partidos y sobre el comportamiento estratégico de las organizaciones partidistas y de los candidatos ante las disposiciones que regulan la participación electoral. Respecto al sistema de partidos se ha indagado por su descongelamiento (Gutiérrez Sanín, 2006a, b) y por los cambios en sus niveles de nacionalización (Batlle and Puyana V, 2011). Respecto al segundo tema se ha mostrado la manera en que se han ido reconfigurando las organizaciones partidistas (Arenas Gómez and Escobar Escobar, 2011; Medellín Torres and Tarquino, 2007) y la tensión entre las organizaciones partidistas y los candidatos al momento de responder estratégicamente a los retos que les imponen el paquete de incentivos contenidos en las diversas reformas (Basset et al., 2011).

El caso es que al tiempo que se han producido oleadas de modificación de las reglas del juego (EPA, C91, Ref2003, Ref 2009) también se han dado cambios importantes e irreversibles en la vida partidista colombiana. Pero ¿cuál es la relación entre estos conjuntos de fenómenos? ¿De qué modo pueden unirse los cambios en las reglas y el modo en que los agentes y el sistema mismo van mutando? ¿se expresan estos cambios y sus relaciones de una manera homogénea en los

* Sociólogo y Magister en Ciencia Política; estudiante del Doctorado en Ciencia Política de la EPyG de UNSAM – Buenos Aires Argentina, Integrante del Grupo Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No 52-21, Medellín, Colombia.

† Economista y aspirante a Magister del IEP de la UdeA. Coordinador de la línea de investigación Sistemas Políticos locales y estudios de opinión pública del Grupo Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia UdeA. Calle 70 No 52-21, Medellín, Colombia

diversos escenarios y niveles de competencia? Falta mucho para que en el caso colombiano se tengan respuestas unánimes a estos interrogantes. Se han alimentado debates interesantes (Gutiérrez Sanín, 2002; Gutiérrez Sanín and Dávila Ladron de Guevara, 2000) pero que no suelen actualizarse adecuadamente conforme se promueven y aplican la diversas reformas políticas. De tal suerte que aun no tenemos una explicación satisfactoria ni sobre la manera en que se originó el descongelamiento (y por lo tanto su relación con el cambio normativo) ni sobre los mecanismos que explican las variaciones (fluctuaciones) en los niveles de nacionalización del sistema de partidos; ni mucho menos sobre la relación entre escenarios y niveles de competencia y los cambios globales del sistema de partidos.

De manera general, parece razonable suponer que las disposiciones normativas contenidas en la Reforma política del 2003 operaron como un catalizador del descongelamiento del sistema de partidos. Con esto queremos decir que el descongelamiento no es un efecto de la reforma, pero que estas disposiciones si aceleran y señalan una dirección al cambio que venia gestandose. Ya es bastante significativo el hecho de transitar de un sistema de dos partidos con muchas facciones (que operaban en marcos organizativos tremendamente flexibles) a uno en el que las facciones se tornan partidos y como tales tienen que resolver sus dilemas organizativos de “sobrevivencia” en un contexto turbulento de competencia electoral.

El sistema de partidos descongelado obliga a un reacomodamiento de los lideres políticos y a su acoplamiento en los espacios que van señalando los partidos que logran algún nivel de consolidación. En principio, ni los propios partidos ni el acoplamiento de los lideres políticos en sus marcos parece ser estable (Arenas, Echeverry y Bedoya, 2012). Las constantes migraciones y cambios de camiseta de importantes figuras políticas no responde, exclusivamente, a falta de carácter político sino que es resultado mismo de la fragilización del encuadre partidista.

En este nuevo marco, adquiere mayor relevancia la disputa intrapardista que se opera en modelos de competencia con lista única y voto preferente. Como se sabe, en estas condiciones a pesar de que la lista única de partido “suma votos”, lo hace pagando el costo de estimular la disputa interna por los escaños que puede conquistar el partido, dando paso a estrategias bastante individualista de maximización de los votos. (Arenas y Bedoya, 2012; Rodríguez, 2002). Esto a su vez, parece ofrecer la clave para entender la manera en que, en las actuales condiciones, funcionan los nichos electorales.

Como explican Batlle y Puyana (2011), el sistema en su conjunto decayó en términos de nacionalización después de la constituyente; siendo una de las causas la propia apertura del sistema político. Tal apertura permitió la convivencia de los partidos tradicionales con movimientos nuevos que, aun con un ciclo corto de vida, lograron permear de manera diferenciada en las regiones. Luego de 2003, se evidencia en sus cálculos que las pretensiones de la norma anteriormente citada se cumplieron, lo que condujo a un mayor proceso de nacionalización. Vale la pena anotar, que lo que llama la atención de este estudio, es ver cómo el efecto de cada reforma no se presenta de inmediato, sino que se produce como resultado de complejas adaptaciones de los actores a los retos que ella les significa para su sobrevivencia.

Dada la dinámica compleja de adaptación de los actores frente al conjunto de diseños institucionales que condicionan con sus incentivos el comportamiento, queda abierta la pregunta de que ha sucedido con el sistema de partidos colombianos, de cómo el fenómeno de adaptación

de las organizaciones (que se nacionalizan o desnacionalizan) permite pensar sobre la relevancia de los niveles regional y municipal de esa competencia. En ellos, la trama de la vida partidista parece consolidarse de acuerdo con las venturas o desventuras de la competencia por los asientos en los cuerpos colegiados departamental o municipal. Nuestro trabajo aborda el impacto que han tenido los cambios en las reglas de juego electoral sobre la vida partidista en el nivel regional. Consideramos los últimos 13 años de competencia, utilizando para nuestros cálculos los datos de las elecciones de Asamblea departamental de Antioquia y los diversos Concejos municipales en el departamento entre los años 1997 y 2011.

Con esto nos proponemos dilucidar cuales han sido las dinámicas de competencia en el departamento de Antioquia. Nuestro análisis está ubicado en el nivel regional del sistema de partidos, para examinar la coherencia entre los votos emitidos en los municipios frente al agregado de las preferencias electorales del departamento. Para ello adecuamos un índice de nacionalización, bajándolo de nivel, para que nos ayude a medir –en un primer momento– la existencia de un sistema de partidos regional, mostrando si a nivel municipal se están conformando nichos relativamente diferenciados.

Tal vez estemos asumiendo riesgos metodológicos al aplicar al caso regional esta categoría y sus instrumentos de medición, sin embargo, nos pareció útil observar varias cosas que podrían corroborar algunas hipótesis: primero, que los apoyos locales a los cuerpos colegiados departamentales son diferenciados, es decir, que en cada municipio el nivel de competencia no es el mismo, por lo tanto, la conformación del poder a nivel regional puede ser el resultado de mezclar el tamaño del censo electoral y del nivel de competitividad de las elecciones en cada municipio. Y segundo, que los partidos políticos y sus miembros cuentan con un repertorio de estrategias muy variado, que hace que en los diferentes niveles de competencia –Departamento y municipios– se conforme “redes partidistas” diferenciadas, dada la existencia de nichos electorales fuertemente localizados, que dan origen a coaliciones ad-hoc cuando se trata de ir “agregando” según se vaya cambiando de nivel de competencia.

II. Indicadores del nivel de regionalización de partidos

La metodología que se utilizó para esta radiografía temporal asume la propuesta de Kasuya y Moenius (2008), quienes afinan un indicador de nacionalización mucho más potente que el propuesto por Moenius y Kasuya (2004) o el de Jones y Mainwaring (2003). Este nuevo indicador mide la capacidad de cada región de incidir en los resultados totales y tiene en cuenta tanto la dispersión y los tamaños de cada localidad. Así, el indicador está compuesto por los niveles de Inflación (I_w), que traduce el porcentaje de desviación de fragmentación electoral regional respecto al parámetro dado por la fragmentación intermunicipal típica, y por la Desviación (D); el indicador evalúa la variación de la contribución de los municipios a la inflación del sistema de partidos regional.

Para calcular el indicador de inflación se aplica la siguiente ecuación:

$$I_w = \left(\frac{NEP_{ant} - \sum_{i=1}^n NEP_i \frac{VOT_i}{VOT_{ant}}}{\sum_{i=1}^n NEP_i \frac{VOT_i}{VOT_{ant}}} \right) \quad (1)$$

Donde, I_W es el indicador de inflación en el tiempo t , NEP_{ant} es el número efectivo de partidos electoral de las elecciones a Asamblea para toda Antioquia, NEP_i es el número efectivo de partidos electoral de las elecciones por esta misma corporación en cada municipio, VOT_i es la cantidad de votos que se obtuvieron en ese municipio para la Asamblea y VOT_{ant} es la cantidad de votos para esta cooperación en toda Antioquia. Vale la pena advertir que el cociente $\frac{VOT_i}{VOT_{ant}}$ pondera la participación de cada municipio sobre el NEP total.

El cálculo de la desviación (D) es mucho más complejo, este relaciona un coeficiente de variación y un indicador de curtosis, pues si bien el coeficiente de variación muestra la distancia media entre el nivel de fragmentación de cada municipio con respecto al departamental, no indica la importancia de los valores atípicos, los cuales deben ser tomados en cuenta para analizar que tanto aportan o quitan a la nacionalización del sistema de partidos. Para su cálculo se tiene en cuenta un indicador de la dispersión de cada municipio con respecto al departamento que está dado por:

$$I_i = \left(\frac{NEP_{ant} - NEP_i}{NEP_i} \right) 100 \quad (2)$$

Donde, I_i es el indicador de dispersión de cada municipio, NEP_{ant} es el número efectivo de partidos electoral de las elecciones a Asamblea para toda Antioquia, NEP_i es el número efectivo de partidos electoral de las elecciones por esta misma corporación en cada municipio.

Con este resultado se calcula el coeficiente de variación de este indicador con respecto a la inflación total obtenida con la fórmula 1.

$$CV(I_i) = \frac{\sqrt{\sum_{i=1}^n (I_i - I_w)^2 W_i}}{I_w} \quad (3)$$

Donde CV_i es el índice de variación, I_i es el indicador de dispersión de cada municipio, I_w es el índice de inflación y W_i es la ponderación que se da a la desviación dada entre la dispersión municipal y del departamento de acuerdo con la participación que este tiene sobre la fragmentación total, esta es calculada con la siguiente fórmula:

$$W_i = \frac{NEP_i}{n \sum_{i=1}^n NEP_i \frac{VOT_i}{VOT_{ant}}} \quad (4)$$

Seguidamente, el cálculo del índice de curtosis está dado por:

$$k(I_i) = \frac{\sum_{i=1}^n (I_i - I_w)^4 W_i}{(\sum_{i=1}^n (I_i - I_w)^2 W_i)^2} \quad (5)$$

Lo importante de este indicador, apuntan los autores, es que una gran magnitud de $k(I_i)$ indica la existencia de valores atípicos que contribuyen a la inflación, es decir, que están contribuyendo a tasas mucho más altas o bajas que el promedio.

Combinado los resultados de ambos indicadores se halla el indicador de dispersión:

$$D = CV(I_i)^{0.5} k(I_i)^{0.5} \quad (6)$$

Dado el argumento inicial, se puede calcular el indicador de regionalización $-R-$ (nacionalización $-N-$) del sistema de partidos, combinando I_{wt} y D de la siguiente forma:

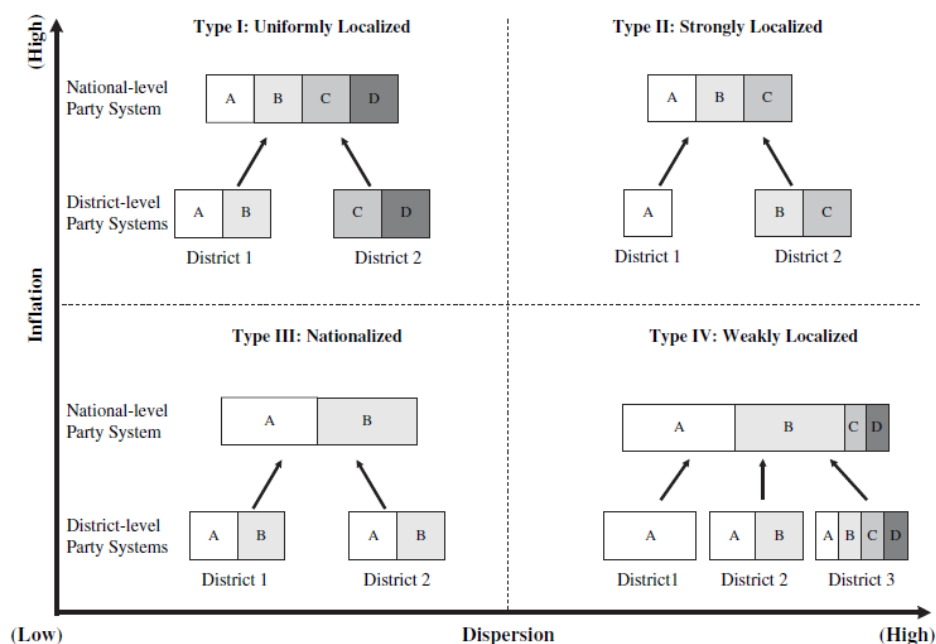
$$R = I_w^{0.5} D^{0.5} \quad (7)$$

III. La interpretación de los indicadores

Cómo se advirtió anteriormente, usar solo el indicador de inflación no permite entender por completo la forma en que el sistema de partidos está regionalizado pues este es solo un agregado sobre cómo está contribuyendo a esta inflación el municipio representativo, dejando de lado una discusión importante sobre los valores atípicos que contribuyen positiva (están más fragmentados) o negativamente (están menos fragmentados). En este sentido, Kasuya y Moenius (2008) argumentan que altas tasas de inflación pueden indicar diferentes cosas a la vez, primero, que el sistema de partidos puede estar uniformemente localizado, es decir, que los distintos municipios están aportando a la conformación del sistema de partidos en igual magnitud, pero no todos los partidos compiten en todos los municipios; y segundo, que el sistema está fuertemente localizado, esto quiere decir que la competencia es mucho más restringida que en el caso anterior para algunos partidos en algunos municipios. Por otra parte, cuando el indicador de inflación es bajo, se podría inferir, primero, que el sistema de partidos está regionalizado (nacionalizado), es decir que todos los municipios aportan de la misma forma a la conformación del sistema de partidos, y segundo, que puede estar débilmente localizado, esto quiere decir que mientras algunos municipios tienen grandes restricciones a la entrada otros pueden ser muy competitivos (ver ilustración 1).

Dado lo anterior, analizar la dispersión permite entender en qué escenario se encuentra el sistema de partidos, pues altas tasas de dispersión pueden indicar la localización de los votos de algunos partidos en algunos municipios y esto puede dar como resultado una localización fuerte o débil dependiendo de cómo se combine con la inflación. Por otro lado, que bajas tasas de dispersión pueden indicar una mejor distribución de los votos en todos los municipios. De esta forma, el indicador propuesto de nacionalización (N), que combina inflación y dispersión, puede interpretarse en la siguiente dicotomía: cuando registra valores altos sugiere un sistema de partidos des-regionalizado y entre más bajo es este indicador el sistema tiende a la regionalización.

Ilustración 1. Cuatro diferentes tipos de nacionalización del sistema de partidos



Fuente: (Kasuya and Moenius, 2008)

IV. Resultados: regionalización del sistema de partidos en Antioquia, elecciones de Asamblea, 1997-2011.

Las elecciones de 1997 y del 2000, con altos niveles de fragmentación tanto entre los partidos tradicionales como entre las opciones no bipartidistas, fueron dominadas en una alta proporción por facciones del liberalismo y el conservatismo. En 1997 a pesar de que se inscribieron para la competencia listas pertenecientes a 16 partidos, más del 80% de las localidades fueron dominadas por conservadores y liberales mientras que solo un número reducido de municipios abrieron espacio para algunas tercerías como Autoridades Indígenas de Colombia, Alianza Social Indígena o el Movimiento Ciudadano, que alcanzaron una participación importante pero muy focalizada. En esta ocasión se registró un NEP 2.8, que refleja el momento de cambio del sistema de partidos. Para las elecciones del 2000 –con un NEP de 2.4– los resultados estuvieron aun más inclinados a favor de los tradicionales; participaron listas avaladas por 13 partidos pero más del 90% de los municipios registraron el éxito de rojos o azules, mientras que los no tradicionales continuaron bastante localizados como Convergencia Ciudadana y Alianza Social Indígena.

Esta descripción puede reforzarse con los datos que aporta la ilustración dos. Los paneles 1997 y 2000, muestran las medidas municipales de inflación (I_i). Los valores que se encuentran por encima del eje cero (0) corresponde a aquellos municipios cuyo NEP es menor al NEP departamental, en tanto que los que se encuentran por debajo registran un NEP más elevado que el de Antioquia. Así, conforme a esta distribución el sistema de partidos está bastante regionalizado, con la mayoría de NEP locales por encima del eje cero y una gran concentración alrededor del eje X. Esto muestra unos niveles altos de coherencia entre las votaciones municipales y el apoyo que reciben los tradicionales en la votación total de la Asamblea

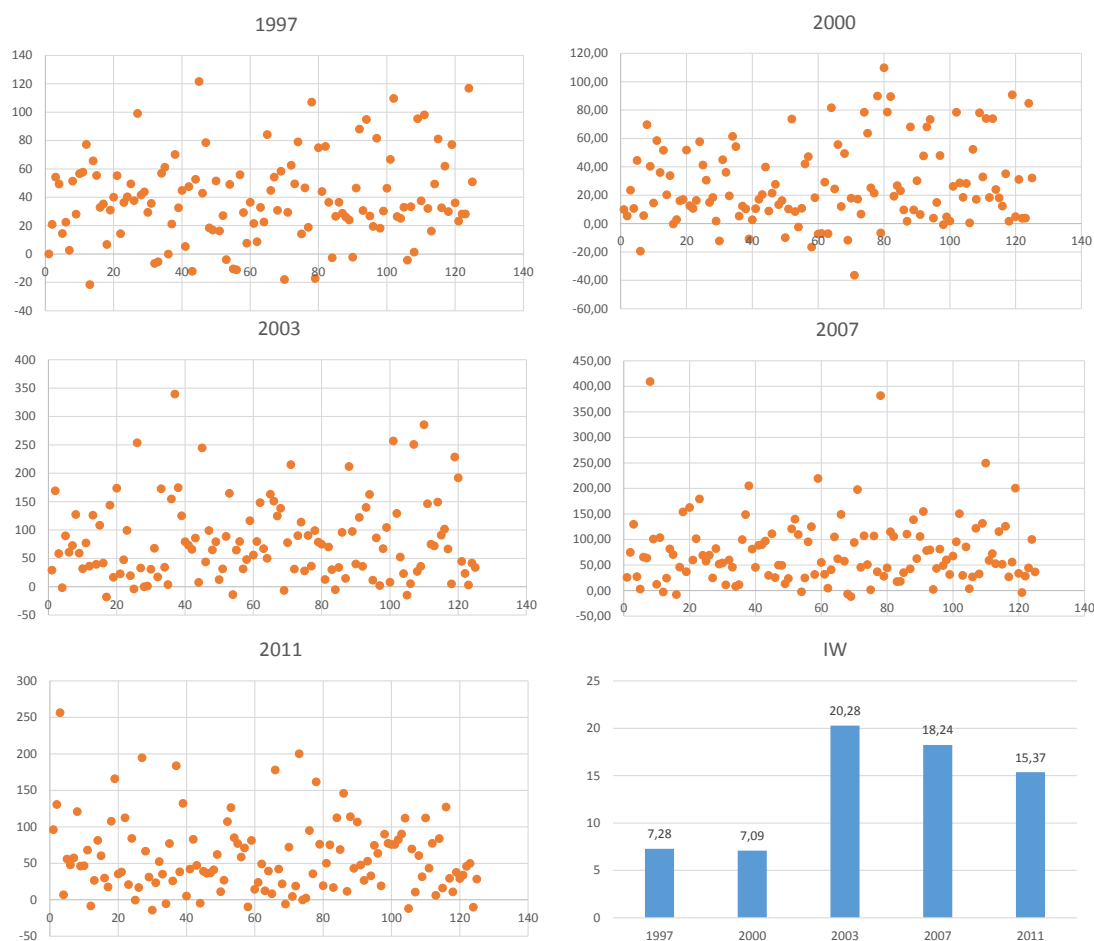
departamental; asunto que se ve reflejado en una inflación total pequeña para estas dos jornadas electorales.

Las elecciones del 2003 aplicaron, al menos parcialmente, las medidas incorporadas por el Acto legislativo 01 de 2003. Esta reforma aspiraba a “atajar” la espiral de hiperfragmentación y a forzar a las organizaciones partidistas a mantener cierto orden interno, a desperdiciar menos votos, procurando un sistema competitivo pero menos fragmentado. La manera en que fue “adaptada” supuso resultados no siempre previsibles, que en parte parecían seguir la senda de las divisiones gestadas al interior de los partidos tradicionales. De esta manera, la renovación del sistema de partidos se apuntaló, al menos parcialmente, en aquellas organizaciones derivadas de las antiguas facciones conservadoras y liberales. En Antioquia esto supuso una significativa presencia electoral –ya jugando como etiquetas partidistas independientes- de organizaciones como el Equipo Colombia, Cambio Radical, Colombia Democrática, Colombia Viva y el ala del partido liberal que luego serviría como “capital semilla” del partido de la U. A todos ellos, y siguiendo la lógica de su composición, se los podría calificar de “partidos regionales”. Al lado de estos surgieron el PDA y la ASI (soporte de la existencia jurídica de Compromiso Ciudadano), cuyos resultados estaban muy localizados y cuyo origen respondía a otras lógicas.

La tendencia más notable entre 2003 y 2011 es el incremento en el primer año del número de partidos en competencia, presentándose una depuración progresiva del sistema hasta 2011, dado que –como se esperaba- muchas organizaciones fueron perdiendo su personería jurídica por las exigencias del “umbral electoral” que no alcanzaban a cubrir con los réditos electorales obtenidos. ¿Qué sucede en este periodo con el índice de regionalización? Por un lado, el NEP de Antioquia registra un valor de 7.8 con 23 partidos que inscribieron listas para cuerpos colegiados. De este modo, en una dirección distinta a la década anterior, en la mayoría de los municipios (81%) compitieron tres o más partidos. Adicionalmente, en donde solo competían dos, cabía la posibilidad de que las etiquetas liberal y conservadora no siempre fueran protagonistas, sino que en su lugar, controlaban la escena líderes adscritos a sus antiguas facciones, convertidas en “partidos nuevos”. En 2007 y 2011 la situación no dista mucho. El NEP de Antioquia sufre una caída esperable dada la reducción en el número de partidos que compitieron (13 y 9 respectivamente), sin embargo dicha reducción no afectó el hecho de que en la mayoría de los municipios tres o más partidos fueran relevantes en la competencia y que liberales u conservadores siguieran cediendo terreno a las nuevas etiquetas.

Esta situación, afecta inmediatamente el índice de inflación para estos años, haciendo que sean mucho más altos que en el anterior periodo, y por tanto que el sistema sea menos regionalizado. El porqué de esto se observa en la ilustración dos en los paneles correspondientes al 2003, 2007, 2011, donde se hace evidente una ampliación de los índices locales de inflación (I_i), que se alejan del eje X. Dichos valores suponen unos niveles importantes de localización del poder electoral de algunos partidos en municipios específicos. Cabe advertir, no obstante, que a medida que disminuyen los partidos en competencia, este proceso comienza a revertirse tendiendo a la reducción del índice de inflación total para el año de 2011.

Ilustración 2. Índice de Inflación local y total en las elecciones para Asamblea, Antioquia 1997-2011

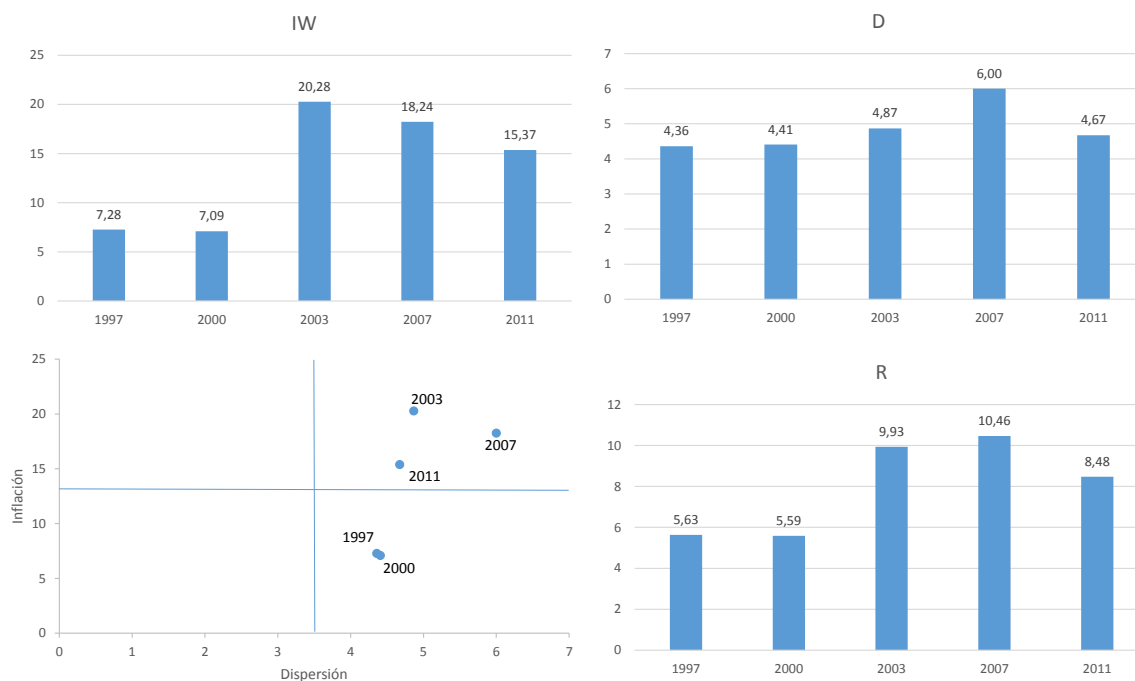


El cálculo del índice de dispersión (D) ayuda a comprender mejor el proceso electoral durante este periodo. En la ilustración tres se muestra cómo este indicador ha sufrido un proceso de crecimiento hasta el año 2007, evidenciando los procesos de localización de los partidos políticos en nichos geográficos específicos. Los resultados de 2011 dan cuenta de una depuración del sistema que dejó únicamente aquellos partidos con capacidad electoral suficiente para llegar a las distintas municipalidades, tal como lo sugiere la caída de este indicador para esta última jornada electoral.

De otra parte, al contrastar el índice de inflación y de dispersión se puede clasificar mejor el proceso de transformación que ha sufrido el sistema de partidos en Antioquia durante el periodo. El panel inferior izquierdo de la ilustración 3 muestra que entre 1997 y el año 2000, -lapso de control liberal-conservador- la competencia estaba débilmente localizada, es decir, los partidos tradicionales además de obtener una proporción más grande del “favor” de los electores, lograron cada uno por su parte nichos electorales relativamente estables, cerrando la entrada a otros competidores e incluso entre ellos, relegando a pocos municipios la capacidad de penetración de los nuevos partidos. Esto último se ve reflejado en el bajo indicador de regionalización de estos mismos años, el cual indica la preponderancia de los tradicionales en el proceso electoral de cada municipio y por tanto una mayor correspondencia con los resultados generales.

En las elecciones ocurridas entre 2003 y 2011), los efectos de la reforma son evidentes pues la localización se hace mucho más fuerte. En este sentido los antiguos nichos electorales se torna más disputados entre partidos, sin llegar a desaparecer. Varias cosas pueden explicar este resultado. Primero el descongelamiento del sistema de partidos, donde las antiguas facciones de los tradicionales, ahora con etiqueta propia, siguen sosteniendo su fuerza electoral en algunos municipios del departamento y, segundo, la mayor cohesión de los partidos no tradicionales ayudo a que estas opciones pudieran tener un voto más “duro”, especialmente en los municipios con mayor potencial electoral. Sin embargo, hay que anotar, que esta tendencia parece agotarse en el año 2011 debido a la menor cantidad de partidos, los cuales han terminado por consolidarse electoralmente.

Ilustración 3. Inflación, dispersión e indicador de regionalización en las elecciones de Asamblea de 1997 a 2011 en Antioquia.



V. Desempeño electoral en el nivel local

En terminos generales, cuando hemos dicho aquí que el sistema de partidos que opera en Antioquia está altamente regionalizado, estamos suponiendo que el desempeño electoral de cada integrante del sistema cubre de manera relativamente homogenea el territorio. A esto le agregamos que presentan listas para competir tanto en la circunscripción departamental como en las municipales y que hay un comportamiento coherentes del voto cruzado para las diversas corporaciones, dada la simultaneidad de la eleccion de Concejos municipales y Asamblea departamental.

Para el análisis de esta unidad se usó el indicador de dispersión municipal con el objetivo de analizar la correspondencia entre las elecciones de Asamblea y Concejo en cada municipio. El cálculo se usó mediante la siguiente fórmula:

$$I_i = \left(\frac{NEP_{ASAi} - NEP_{CONi}}{NEP_{CONi}} \right) 100 \quad (8)$$

Donde NEP_{ASAi} es el número efectivo de partidos que compiten en el municipio i para las elecciones a Asamblea, NEP_{CONi} es el número efectivo de partidos que compiten en el municipio i en las elecciones de concejo. La interpretación de este indicador muestra la desviación que existe entre ambas elecciones, permitiendo realizar inferencias sobre la conducta no solo de los partidos sino, además, de los mismos electores. Su lectura es simple, si no existen desviaciones entre el número efectivo de partidos en ambos eventos electorales, entonces el indicador será próximo a cero, en cambio, las mayores diferencias darán un indicador alejado del eje X, si es positivo es porque el NEP_{ASAi} es mayor que el NEP_{CONi} , lo que se interpretaría como un mayor nivel de competencia en las elecciones de Asamblea en el municipio i y si es negativo, sucede lo contrario.

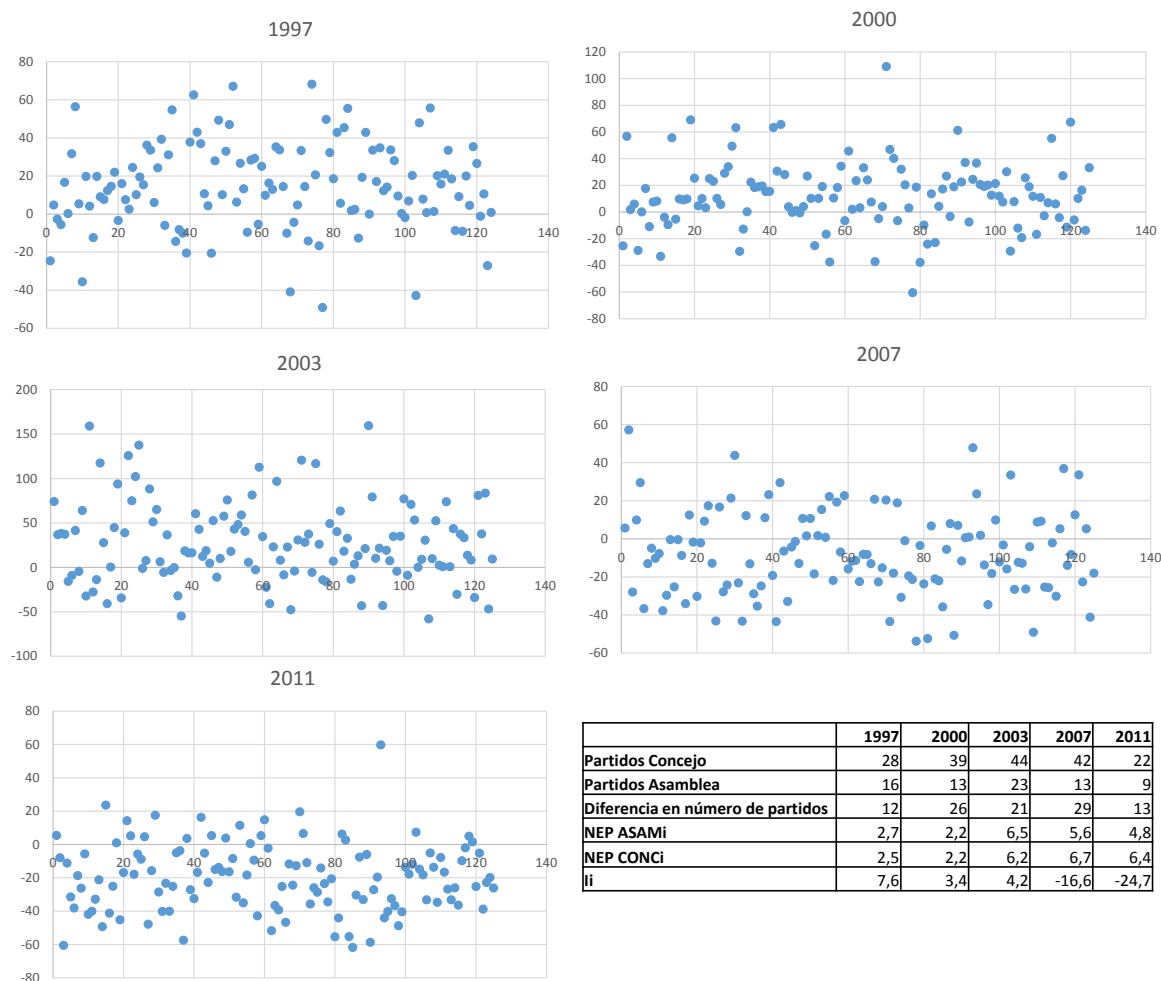
La ilustración cuatro muestra los resultados de este indicador, donde lo más notable es que en ninguna ocasión existe una correspondencia perfecta entre ambos eventos electorales, sin embargo, en los primeros años estudiados se encuentra una mayor correspondencia que en los años posteriores a la reforma evidenciando el impacto de la misma. Entre 1997 y 2000 la competencia en las elecciones a Concejo era mucho menor que en Asamblea, demostrando la mayor capacidad de las fuerzas políticas locales de cerrar el sistema político en los municipios. Esto lo muestra la tabla de la esquina inferior derecha de la ilustración, donde a pesar de la gran cantidad de partidos que se presentaron a los concejos, el número efectivo de partidos siempre es menor en el municipio para la votación por Concejo (NEP_{CONi})[‡], por tal razón, la hegemonía de los tradicionales en el caso de la asamblea parecía corresponder con sus apoyos municipales, La situación no se revierte en el 2000, pues aunque el número de partidos en competencia creció, los NEP se acercan mucho más, contrayendo el número de partidos relevantes.

En el primer año del periodo posterior a la reforma, la situación no se revierte de inmediato, aquí sigue siendo mayor el NEP en las elecciones para Asamblea, sin embargo, la cohesión de las facciones, que en otrora fueran liberales y conservadores, en partidos independientes aumentaron el número de partidos relevantes en ambas competencias, el resultado inmediato de ello fue un sistema de partidos más disperso en donde algunos municipios se cerraron aún más a la competencia para concejo y en otros sucedió totalmente lo contrario (ver en la ilustración cómo se amplía la dispersión de los puntos en comparación con los años anteriores). En los años siguientes (2007-2011) la situación es contraria: las elecciones para los Concejos son mucho más competitivos que las de Asamblea –el NEP_{CONi} , es mayor–, lo que es el resultado de comportamiento de los partidos y candidatos bastante racional: una tendencia a concentrar los esfuerzos electorales de más grande circunscripción en partidos más consolidados y con mayor reconocimiento, mientras que en el nivel local se “abre” la competencia a movimientos que

[‡] Este valor es una media ponderada (por la cantidad de votos emitidos para esta corporación) del número efectivo de partidos de cada municipio en las elecciones para concejo. $\sum_{i=1}^n NEP_{CONi} W_{conci}$ donde W_{conci} es la participación de los votos emitidos en el municipio i sobre el total de votos emitidos en Antioquia para concejo. El número efectivo de partidos promedio para las votaciones se obtuvo de forma análoga con la fórmula $\sum_{i=1}^n NEP_{ASAi} W_{ASAi}$

actuaban con cierta independencia de los partidos más grandes que se presentan a la Asamblea. Añadido a lo anterior, se encuentra una mayor consolidación de los partidos políticos reduciendo la volatilidad del propio sistema.

Ilustración 4. Indicador de dispersión entre las elecciones de Concejo y Asamblea, Antioquia 1997-2011.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas Gómez, J. C., and J. F. Bedoya Marulanda, 2011, Las lógicas de la competencia electoral en escenarios locales: Medellín, 1988-2007: Estudios Políticos, p. 39-74.
- Arenas Gómez, J. C., and J. C. Escobar Escobar, 2011, Elecciones, partidos y política local: Medellín, Universidad de Medellín; Instituto de Estudios Políticos.
- Basset, Y., M. Batlle, P. Montilla, and M. Marín, 2011, Elecciones 2010: partidos, consultas y democracia interna: Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 206 p.
- Batlle, M., and J. R. Puyana V, 2011, El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010: Colombia Internacional, p. 27-57.
- Botero, F., 2006, Reforma política, personalismo y sistema de partidos. ¿Partidos fuertes o coaliciones electorales?, La reforma política de 2003. ¿La salvación de los partidos políticos

- colombianos?: Bogotá, Universidad de los Andes. Departamento de Ciencia Política; Fundación Konrad Adenauer; London School of Economics and Political Science, p. 139-157.
- Gutiérrez Sanín, F., 1999, La reforma política: una evaluación crítica: Pensamiento Jurídico, p. 215-229.
- Gutiérrez Sanín, F., 2002, Degradación o cambio: evolución del sistema político colombiano: Bogotá, Editorial Norma, 404 p.
- Gutiérrez Sanín, F., 2006a, Estrenando sistema de partidos: Análisis Político, v. 19, p. 106-125.
- Gutiérrez Sanín, F., 2006b, ¿Más partidos?, En la Encrucijada: Colombia en el siglo XXI: Bogotá, Norma, p. 147-170.
- Gutiérrez Sanín, F., and A. Dávila Ladron de Guevara, 2000, Paleontólogos o Polítólogos: ¿qué podemos decir hoy sobre los dinosaurios?: Revista de Estudios Sociales, p. 39-49.
- Guzmán Pardo, T., 2005, El deterioro de los partidos como vía de transformación del Concejo de Bogotá entre 1970 y 2000 ¿El proceso de la destrucción creadora?: Estudios Políticos, p. 169 - 198.
- Hoskin, G., and M. García Sánchez, 2006, La Reforma Política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?: Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política; Fundación Konrad Adenauer; London School of Economics and Political Science.
- Kasuya, Y., and J. Moenius, 2008, The nationalization of party systems: Conceptual issues and alternative district-focused measures: Electoral Studies, v. 27, p. 126-135.
- Medellín Torres, P., and J. C. Tarquino, 2007, Elecciones parlamentarias 2006: primeros rasgos del cambio en la política, *in* R. Losada, and P. Muñoz Yi, eds., Las elecciones de 2006 en Colombia: una mirada desde la reforma política de 2003: Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, p. 11-44.
- Oñoro, J. G., and H. Godoy, 2009, PARTIDOS, MOVIMIENTOS Y FACCIÓNES EN LAS ELECCIONES POPULARES DE ALCALDES EN BARRANQUILLA (COLOMBIA), 1988-2007: Investigación y Desarrollo, v. 17, p. 62-83.
- Roll, D., 1999, A propósito de la Reforma Política: Pensamiento Jurídico, p. 9-181.